

Jorge Mañach

QUINTA AVENIDA, 128
REPARTO MIRAMAR
MARIANAO

18 de mayo de 1949.

Sr. D. José Ferrater Mora.
2016 Linden Avenue,
Baltimore, Md., E.U.A.

Mi admirado colega:

Le he pedido venia a don Américo Castro para remitirle a Vd., como ahora lo hago, copia de la carta con que hace unos días contesté la que él me dirigió pidiéndome que me interesara por facilitarle a Vd. la visita a Cuba que sus circunstancias reclaman.

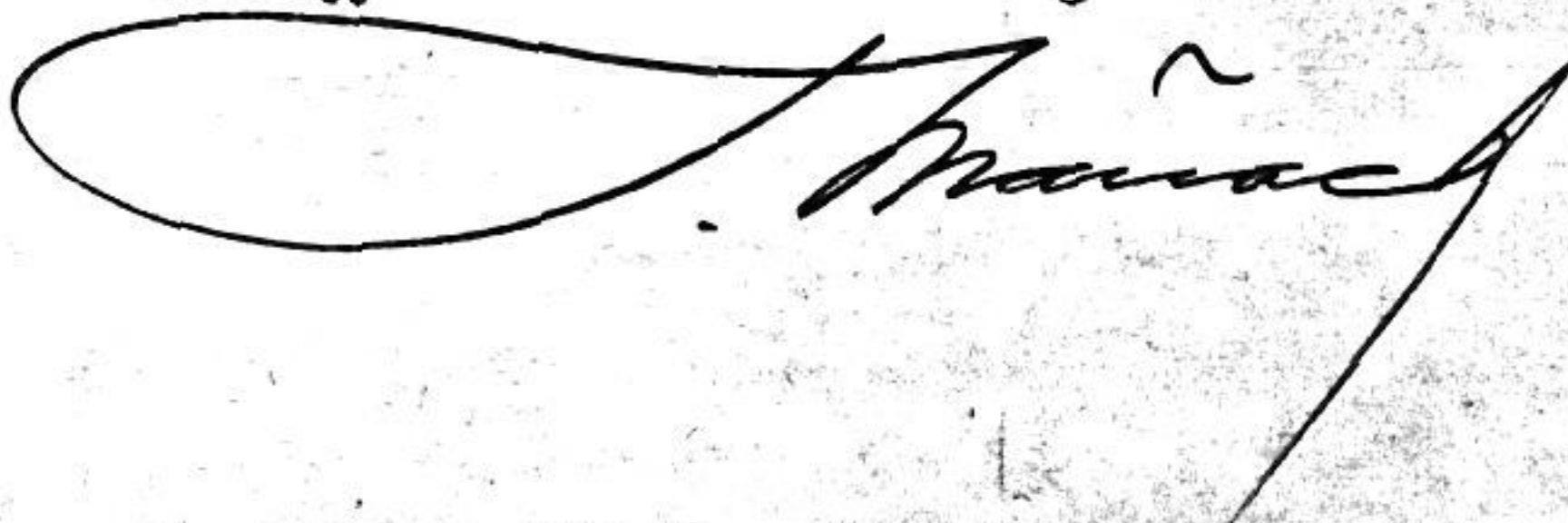
Gratísimo me ha sido efectuar las gestiones que a mi mano han estado, y aun algunas que no lo están tanto; Aunque aún no he tenido el gusto de conocerle personalmente, ya que yo no estaba en Cuba cuando Vd. nos honró por primera vez con su visita, ya se imaginará Vd. lo familiarizado que estoy con su obra (su Diccionario es libro de consulta permanente en mi cátedra de Historia de la Filosofía) y la alta estima en que la tengo.

Desgraciadamente, hasta ahora no ha correspondido a mis esfuerzos todo el éxito que yo hubiera querido, entre otras razones por que la perspectiva veraniega es siempre impropicia para el empeño de que se trata. Por mi carta a don Américo verá que, hasta ahora, sólo he logrado ese curso en la Escuela de Verano de la Universidad, mínimamente retribuido con \$200 (y así y todo fué una pica en Flandes, dado lo avanzado del momento y el hecho de que ya estaba cerrado y anunciado el programa para este verano) y esas cuatro o cinco conferencias en el Lyceum. Estoy en espera de que el Ministro de Educación me dé oportunidad de verlo para tratar de obtener algo más por esa vía.

Si Vd. cree que lo ya obtenido es base suficiente para que Vd. se decida a venir -- aunque a reserva de seguir esforzándonos por conseguir algo más --, le ruego que me lo comunique, enviándome a vuelta de correo la descripción del curso que Vd. daría en la Escuela de Verano y los títulos de sus conferencias en el Lyceum.

Me doy cuenta de su problema --que yo mismo tuve que confrontar hace años, con motivo de un exilio político-- y créame que nada me sería más grato que el poder allanarle su visita. La Dra. Rosario Rexach, mi ayudante de cátedra, y el Dr. Humberto Piñera, me están ayudando en estos esfuerzos.

Le estrecha la mano muy corialmente su colega



Jorge Mañach

QUINTA AVENIDA, 128
REPARTO MIRAMAR
MARIANAO

La Habana, 14 de mayo de 1949.
Sr. D. Américo Castro,
143 Patton Avenue,
Princeton, N.J.

Mi querido don Américo: Gusto mucho de recordar aquello tan gracioso que Vd. nos contaba hace años, en su primera visita a La Habana, sobre las damas y caballeros, cree que de Provenza, que en la Edad Media tenían como todo una institución el declararse a veces formalmente en état de ressentiment. No lo supongo a Vd. nada inclinado a tales expedientes emocionales; y, sin embargo, creo percibir en su carta de hace tres días, tan grata de recibir y de leer, cierto leve deje de... ¿diremos melancólica sorpresa? por la poca atención que de nosotros recibió durante su breve estancia.

Tiene Vd. razón que le sobra. Hasta los que le queremos y admiramos tanto como yo, fuimos bien parecos en las demostraciones de hospitalidad, en valorar el honor de su visita, en hacerle sentir "en casa". No nos lo tenga demasiado a mal. Sobre todo, no lo achaque a cálculo alguno, a influjo de aquellas hiperestusias de que hablamos en nuestra breve charla. Es que Cuba, don Américo, no en balde está situada aquí a unas millas de la Florida. Tenemos la cordialidad como rota y dispersa por el estilo de vida hectic que de allí se nos contagia, y estamos no poco estragados del getting and spending, el ganar y gastar que ya Emerson le denunciaba a su gente. Aparte de que no somos inmunes a esta crisis del convivio y hasta de la convivencia que está afligiendo al mundo, de ese otro atomismo social y aun mental que corre parejas con el que lleva camino de darle nombre a todo nuestro tiempo.

A propósito de todo eso, qué hondas y oportunas y valientes sus palabras en la "Universidad del Aire". Pronto las verá Vd. reproducida (porque en un disco las grabamos) junto con lo demás de aquella transmisión memorable, en uno de los "Cuadernos de la Universidad del Aire" que mensualmente publicamos. No tiene Vd. idea de lo mucho y muy bien que se las comentó en todas partes -- hasta de las provincias recibí cartas muy expresivas. El saber que dejó Vd. esa huella de simpatía y adhesión le compensará de lo que pudo parecerle displicencia en quienes mejor debimos atenderle. Por mi parte, no sé si Vd. se daría cuenta de que el Congreso de Literatura me cogió en días de verdadero agobio, en que sobre mis deberes rituales, que son muchos, cayó el compromiso de dos conferencias difíciles sobre Varona y algunas tareas universitarias muy exigentes. Así se nos quedó, en efecto, tanto por conversar.

Pero vamos a lo urgente de esta respuesta, muy urgente ella misma. Ya supondrá Vd. cuánto me he interesado enseguida por facilitarle ese viaje a Cuba al Sr. Ferrater Mora, a quien aún no he podido conocer, porque no estaba yo aquí cuando primero nos visitó, pero con cuya valiosa obra estoy, desde luego, familiarizado. No le ocultaré que la época del año nos hace particularmente difícil la cosa. La Universidad, que es, desde luego, el centro cultural de que siempre dependemos principalmente para estas atenciones, está en exámenes y

y muy pronto se cerrará para no abrirse de nuevo hasta la Escuela de Verano, que es en Julio. Nada he podido conseguir, pues, con cargo a las posibilidades y recursos del año académico: no es momento para conferencias. - Pero sí he logrado para el Sr. Ferrater la seguridad de un nombramiento en la Escuela de Verano, si él puede aceptar los honorarios ridículamente bajos que por un curso se ofrecen: doscientos pesos. Además, la sociedad femenina Lycium, nuestro más activo foyer de cultura, le ofrece cien pesos por cuatro o cinco conferencias.

Eso es todo lo concreto hasta hoy. Muy poco, ya lo sé. Estamos haciendo esfuerzos por conseguir otras cosas, principalmente con el Ministerio de Educación. Pero no he querido demorar esta carta: primero, para que Vd. viera mi inmediata diligencia, y sobre todo, para que, si el Sr. Ferrater acepta en principio lo ya conseguido, me envíe enseguida la descripción del curso que puede ofrecer en la Escuela de Verano. La descripción, no el programa, porque éste ya sé que se lo mandé a Humberto Piñera. Se trata de un pequeño párrafo descriptivo, escrito con un poco de malicia de la legítima, para atraer matrícula. - Desde luego, no entiendo que con eso se cerrase compromiso. Ni se compromete él a venir por \$300, ni yo, desgraciadamente, puedo aún darle seguridad alguna de agenciárselo algo más. Lo que quiero que ustedes sepan es que ya hay eso al menos. Seguiremos esforzándonos todos -- Piñera, Rosario Rexach y yo -- por conseguir ~~seguramente~~ todo lo que se pueda. Como en el momento en que escribo no puedo hacerlo también al Sr. Ferrater, me permito mandar-le copia de esta carta.

Muchas gracias, don Américo, por su folleto y por el libro que hoy me llegó. Muy buena lectura han de ser. Por mi parte, no sabe con cuánto rubor le mando la separata de un conferencia mía del año pasado sobre Filosofía del Quijotismo. . . / Filosofía y Quijotismo a usted, que nos enseñó a leer a Cervantes con mirada filosófica! Y lo grave es que, debiéndole tanto, hasta me permito mentarle con leve disentiimiento en una de mis páginas. Ojalá todo ello encuentre en Vd. mucha indulgencia. - Con ese folleto, algo más de mi cosecha menos vieja procuraré enviarle.

Tant pronto como tenga mejores noticias para Vd. y para el Sr. Ferrater, volveré a escribirle.

Le abraza con la vieja amistad y devoción su